

**COSMOVISIÓN Y POÉTICA EN LAS LITERATURAS  
ORIGINARIAS DE AMÉRICA DEL SUR: EL CASO  
MAPUCHE**

**COSMOVISION AND POETICS IN THE NATIVE  
LITERATURES FROM SOUTH AMERICA: THE MAPUCHE  
CASE**

**COSMOVISÃO E POÉTICA NAS LITERATURAS  
ORIGINAIS DA AMÉRICA DO SUL: O CASO MAPUCHE**

**Jorge Aguilera López\***

Universidad Nacional Autónoma de México  
jorgeaguileral@hotmail.com  
ORCID: 0000-0003-0491-6625

Recibido: 10/7/22

Aprobado: 4/8/22

---

\* Jorge Aguilera López (Ciudad de México, 1979). Cursó la licenciatura, la maestría y el Doctorado en Letras en la UNAM. Fue merecedor de la medalla “Alfonso Caso” al mérito universitario por sus estudios de maestría. Es profesor del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM. Ha impartido cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en los Posgrados de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú. Es miembro fundador del Seminario de investigación en Poesía Mexicana Contemporánea. Es Secretario de Comunicación del Comité Internacional del Congreso Memoria e Imaginación de América Latina y el Caribe. Sus principales líneas de investigación son la poesía social y política de México y Latinoamérica, las vanguardias literarias latinoamericanas, las relaciones entre el canon y las literaturas periféricas y los vínculos entre la poesía y la música.

## Resumen

La literatura mapuche representa, dentro del conjunto de producciones estéticas de los pueblos originarios de Latinoamérica, una de las que mayor atención ha recibido en los últimos tiempos. Desde diversas ópticas se ha estudiado su posición frente a la construcción de la nacionalidad chilena, su esquema comunicativo o su valor como representación de un sistema cultural cuyos orígenes son anteriores a la llegada de los españoles. Debido a su compleja historia, la lectura de la producción literaria de este pueblo originario ha privilegiado los elementos contextuales en su estudio. Por ello, el propósito del presente trabajo es observar la particularidad estética de su sistema literario, esto es, reconocer la poética mapuche a través de la lectura y el análisis de las obras, dado que consideramos esta lectura necesaria para comprender con mayor cabalidad la especificidad de la cosmovisión mapuche, cuyas formas de representación estética son parte constitutiva de esta literatura.

**Palabras claves:** Poesía mapuche, poesía en lenguas originarias, cosmovisión.

## Abstract

Mapuche literature represents, within the set of aesthetic productions of the native peoples of Latin America, one of those that has received the most attention in recent times. Its position in the construction of the Chilean nationality, its communicative scheme or its value as a representation of a cultural system whose origins predate the arrival of the Spaniards have been studied from various perspectives. Due to its complex history, the reading of the literary production of this native people has privileged the contextual elements in its study. For this reason, the purpose of this paper is to observe the aesthetic particularity of its literary system, that is, to recognize Mapuche poetics through the reading and analysis of the works, since we consider this reading necessary to understand more fully the specificity of the Mapuche worldview, whose forms of aesthetic representation are a constitutive part of this literature.

**Keywords:** Mapuche poetry, poetry in native languages, worldview.

## Resumo

A literatura mapuche representa, dentro do conjunto de produções estéticas dos povos originários da América Latina, uma das que mais tem recebido atenção nos últimos tempos. Sua posição na construção da nacionalidade chilena, seu esquema comunicativo ou seu valor como representação de um sistema cultural cujas origens são anteriores à chegada dos espanhóis foram estudados sob várias perspectivas. Por sua história

complexa, a leitura da produção literária desse povo nativo privilegiou os elementos contextuais em seu estudo. Por isso, o objetivo deste artigo é observar a particularidade estética de seu sistema literário, ou seja, reconhecer a poética mapuche por meio da leitura e análise das obras, uma vez que consideramos essa leitura necessária para compreender melhor a especificidade de a cosmovisão mapuche, cujas formas de representação estética são parte constitutiva dessa literatura.

**Palavras-chaves:** Poesia mapuche, poesia em línguas originais, visão de mundo.

## Introducción

La literatura de los pueblos originarios de América Latina<sup>1</sup> posee una historia tan extensa como la del propio subcontinente, aunque su manifestación, en cada caso, está hondamente ligada a las condiciones culturales, sociales y políticas de la región donde esta se desarrolla. Así, por ejemplo, tenemos manifestaciones poseedoras de tal nombre en el caso mexicano y peruano, las cuales fueron recuperadas desde los inicios de la conquista a través del trabajo de los misioneros y frailes que llegaron junto con los conquistadores y se dieron a la tarea de recopilar, en sendos códices, los saberes, relatos míticos y formas de vida de los pueblos mexica y quechua<sup>2</sup>, respectivamente. Debemos a Bernardino de Sahagún la existencia del *Códice Florentino* y a Francisco de Ávila la recopilación del *Manuscrito de Huarochiri*, textos que han sido considerados base de las expresiones más antiguas de que se tenga registro para el conocimiento de las expresiones con valor literario en Latinoamérica.

Sin embargo, su existencia es apenas el inicio del problema: ¿Debemos considerar para el estudio de las literaturas originarias solo aquellos textos considerados “puros”, cuya existencia es anterior a la llegada de los españoles; aquellos que cuentan con intervención de los transcriptors (como en el caso del *Popol Vuh*<sup>3</sup>); aquellos cuyos autores son indígenas aculturados, como los *Comentarios reales* del inca Garcilaso de la Vega<sup>4</sup>; o, en el extremo, aquellos que presentan una imagen que intenta ser fiel a la representación de la cosmovisión y características

del pueblo descrito, como es el caso de *La Araucana* de Alonso de Ercilla<sup>5</sup>? Desde el punto de vista cultural, la literatura como expresión de una poética que trasluzca los rasgos culturales de una población determinada no se circunscribe solo a su origen, sino también a su fin, pero desde el punto de vista de la producción literaria es innegable que el enunciador posee características particulares según esté más o menos cerca de la cultura que pretende representar.

Esta discusión nos llevaría un conflicto que excede los límites de esta investigación, pero es innegable que representa el origen de este trabajo: pensar desde el presente la literatura de los pueblos originarios de América del Sur, su cosmovisión y poética, es un fenómeno que no puede leerse de manera aislada, dado que forma parte de un conjunto global de fenómenos literarios que abarca el continente entero, pero que posee particularidades específicas según la región donde se produzca. Ante la imposibilidad de estudiar en un solo texto las condiciones de posibilidad para el término más bien genérico de “literatura de los pueblos originarios”, nos centraremos en un caso particular: el del pueblo mapuche. Si bien el estudio de este caso particular ha sido descrito con cierta extensión (Carrasco, 2014) creemos que la posibilidad de su interpretación, en su doble valor estético y social, así como su integración en el diálogo en torno a la construcción de conceptos como “oralitura” (Huamán, 2013), “etnoliteratura” (Rodríguez, 2018) y “etnopoética” (Rothenberg, 1999) resultan productivos para mirar un fenómeno característicamente latinoamericano en tanto presencia contemporánea, no solo como parte del registro de un pasado meramente historiográfico.

Por tanto, en las páginas siguientes asumiremos como “literatura mapuche” la producción literaria de este pueblo originario del centro y sur de Chile, la cual depende del conocimiento no solo teórico sino vital de la visión de mundo que pretende representar:

una serie de factores textuales, históricos, socioculturales, étnicos e ideológicos en el ámbito de una sociedad original antigua, monolingüe y monocultural, que ha evolucionado, a pesar de la discriminación y el despojo, hasta llegar a formar parte activa, beligerante y crítica de una sociedad intercultural. (Carrasco, 2014, p. 110)

## **La producción literaria en torno a lo mapuche en su transcurso histórico**

Al igual que la mayoría de las culturas periféricas y no dominantes de la América precolombina, el pueblo mapuche (denominación proveniente de su propia lengua, el mapudungun, que significa “gente de la tierra” de mapu: tierra y che: gente (Salas, 1992, pp. 30-32)), posee una tradición ancestral que solo recientemente hemos procurado mirar en su relación con el presente y no solo con el pasado. En general, los pueblos latinoamericanos de origen prehispánico han sufrido

por un lado, el sojuzgamiento durante siglos frente a una pretendida cultura nacional institucionalizada a partir del castellano como lengua oficial, con la ayuda del colonialismo interno en el menosprecio de otras lenguas y cosmovisiones; por otro, la construcción de una identidad nacional forjada sobre un pasado grandioso de las culturas prehispánicas que relega a la cultura indígena viva. (Lepe Lira, 2010, p. 13)

Este aserto es particularmente válido para el caso mapuche: la leyenda de los feroces araucanos (epónimo que utilizaron los españoles para nombrar a este pueblo, habitantes de la zona que denominaron Arauco, actual región de la Araucanía<sup>6</sup>, al sur de Chile) que defendieron su territorio del intento de colonización española no solo durante la conquista, sino también durante todo el periodo de la Colonia, fue la imagen que perduró durante todo el proceso de creación del estado chileno durante el siglo XIX y principios del siglo XX: “se pensaba en los mapu-

ches como una ‘raza’ en decadencia, degradada por el alcohol. A los ojos evolucionistas de la sociedad criolla estos seres estaban lejos de ser los héroes relatados por Alonso de Ercilla” (Bengoa, 2004, p. 326).

Y es que, en efecto, la literatura está en el origen de la construcción del imaginario asociado al mapuche. *La Araucana*, “el poema épico más importante escrito en América y la única epopeya clásica de la lengua castellana” a decir de Ofelia Garza (en de Ercilla, 1998, p. XXII), relata en octavas reales la historia del inicio de la Guerra de Arauco, conflicto que duró 236 años (1536-1772), durante los cuales el pueblo mapuche resistió las diversas campañas de conquista por parte de los ejércitos realistas españoles. Como hemos apuntado, Alonso de Ercilla, su autor, construyó la imagen del araucano indómito, cuya defensa del territorio obedecía más a razones de dignidad que de defensa de posesiones, como apunta en el prólogo a la segunda parte de *La Araucana*:

todo lo merecen los araucanos, pues ha de treinta años que sustentan su opinión, sin jamás habérseles caído las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrasado las casas y haciendas que tenían, por no dejar de gozar al enemigo; mas solo defienden unos terrenos secos (aunque muchas veces humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos y pedregosos. Y, siempre permaneciendo en su firme propósito y entereza, dan materia larga a los escritores. (de Ercilla, 1998, p. 227)

Aunque *La Araucana* es, sin sombra de duda, una obra inserta en el contexto de la literatura española de la conquista, también resulta un documento valioso para conocer algunas de las primeras informaciones de que se tenga registro en torno al pueblo mapuche. Gracias a de Ercilla, podemos saber por ejemplo que “a diferencia de los inkas y aztecas, que poseían gobiernos centralizados y divisiones políticas internas, los mapuche tenían una estructura social no jerarquizada, sin poder

central, siendo cada familia una unidad independiente”, (Bengoa, 2004, p. 282), lo cual explica que su conquista no haya sido posible del mismo modo que con los grandes imperios prehispánicos, ya que, a diferencia de estos, donde la conquista golpeó sus centros políticos y con ello aseguraron el dominio español, “en el caso del pueblo mapuche esto no era posible, ya que su conquista y sometimiento pasaba por el de cada una de las miles de familias independientes” (Bengoa, 2004, p. 284).

Debido a la distancia cultural que esta resistencia impuso entre los españoles y los mapuche, se comprenderá que su inserción a la construcción de la nación chilena fue siempre parte de un conflicto de identidad: mientras de Ercilla exaltaba la naturaleza y las virtudes de los naturales, un movimiento de oposición nació dentro del seno mismo de la literatura: “el nativo americano —criollo o mestizo— se muestra reticente o adverso a todo lo que atañe a su propio continente. Es lo que ocurrió [...] con Pedro de Ocaña, criollo chileno cuyo libro *Arauco domado* ya en el título muestra su posición con respecto a los indígenas de la comarca” (Bareiro, 1973, p. 32). En síntesis, aunque en Chile se reconoce la existencia de nueve pueblos originarios, sin duda el mapuche es el más importante, por la cantidad de integrantes, pero también porque, debido a razones históricas, “las relaciones del Estado [...] se dieron principalmente con la población mapuche. El periodo de la Conquista y Colonia está íntimamente ligado a las relaciones entre los conquistadores y los mapuches, y la historia de Chile se funde con la historia mapuche” (Bengoa, 2004, p. 33).

No es nuestro interés hacer una relatoría detallada de la relación problemática del pueblo mapuche con la construcción del estado chileno, sino, simplemente, apuntar su existencia y la forma en que la literatura contribuyó a formar una visión histórica ficcionalizada desde el momento mismo que entraron en contacto con la cultura española. El largo hiato existente entre las primeras representaciones literarias que tomaron a este pueblo como tema<sup>7</sup> y el momento que reaparece esta población

originaria en la literatura chilena transcurren más de 300 años, y su tematización está asociada al surgimiento de la literatura indigenista en Hispanoamérica:

Entre 1919 y 1970 [...] algunos de los múltiples autores que se aproximan a la problemática indígena son Baldomero Lillo, Luis Durand, Mariano Latorre, Víctor Domingo Silva, Reinaldo Lomboy, en cuyas obras se vislumbra un sujeto mapuche distinguible del estereotipo tradicional —arraigado en la sociedad chilena— el que está presente en el acontecer nacional, manteniendo su tradición cultural mientras lucha por sobrevivir y adaptarse a la nueva realidad que se le impone. [...] De la misma manera, es muy significativa la obra de Gabriela Mistral, dado que su producción denota no solo una denuncia social, sino un llamado a la acción práctica del lector colectivo. Por otra parte, Pablo Neruda, sin que se pueda afirmar que corresponde a este grupo de escritores, también se refiere al tema en sus obras y en especial en el *Canto general*, creando conciencia sobre la injusticia existente en el Sur de Chile. (Loncon y Antillanca, 1998, pp. 48-49)

Sin embargo, en todos los casos arriba señalados, lo que tenemos es la visión del español, criollo o mestizo en torno a la cultura mapuche. No será sino hasta mediados del siglo XX, según informa Iván Carrasco, que aparecerá una literatura mapuche escrita desde el mapudungún: “los primeros textos de un autor mapuche [...] son los de Sebastián Queupul, *Poemas mapuches en castellano*, de 1966. Son cuatro poemas (pero ocho versiones), fundados en la experiencia de una identidad mapuche en crisis, que se quiere recuperar a través de la escritura.” (Carrasco, 2000b, p. 143). Efectivamente, en algunos de estos poemas puede reconocerse la intención de recuperar la especificidad cultural, más allá de la tentativa frustrada de integración cultural que por estas fechas era la política del gobierno chileno<sup>8</sup>.

## ARADO DE PALO

Voy a abrir esta tierra, con mi arado de palo  
Sembraré mis palabras, en estas melgas.

Buscaré mi autentico pensamiento  
Buscaré días semejantes.

Voy a tejer la espuma del mar  
Me acostaré sobre el mar.

Está como voqui mi corazón  
Mi sangre tiene ansias de romper las venas.

El kultrún entristecido está alejándose  
Va llorando sin cesar.

Yo vi la luna entre las flores del canelo  
Vino a absorber buen olor y a adormecerse.

La trutruka rebelde vierte su tristeza  
Infamias y desprecios le hicieron llorar.

Voy a abrir la tierra, con mi arado de palo  
Sembraré mis palabras en estas melgas.

(*Nepegñe...*, 1987, p. 55)

En principio, este poema representa una aproximación a la cosmovisión mapuche identificada en el texto por uso de vocablos provenientes del mapudungün (voqui, un tipo de planta trepadora; kultrún<sup>9</sup> y trutruka, instrumentos de percusión y aliento, respectivamente). El sujeto poético, a través de las relaciones simbólicas que establece con la naturaleza, desea afirmar su identidad originaria en la tierra (“Sembraré mis palabras, en estas melgas”), y el uso de los instrumentos sagrados como medios de expresión de la tristeza representa el canto triste del mundo mapuche frente a la injusticia que vive el pueblo (“La trutruka rebelde vierte su tristeza / Infamias y desprecios le hicieron llorar.”) como señala Iván Carrasco, de los poemas de Sebastián Queupul existen varias versiones. En una variante de este poema, titulada “Sureño”, donde cambia la

parte inicial pero mantiene idénticos los seis versos finales, se realiza una descripción adicional de la fisonomía característica del mapuche: “Fue su rostro oscuro hambriento de soles / ojos muy rasgados, pómulos salientes” (Kuralaf, 1992, p. 141).

Sin duda, en el origen de la literatura mapuche se afina el deseo de expresar una identidad que le es propia, una cosmovisión particular de su pueblo y origen y una poética que recurre a símbolos y formas características de su lengua. Más allá de su caracterización como “expresión folklórica” de un pueblo originario, la producción verbal en mapudungun y su traducción al español por parte de los mismos autores proviene de una intención estética que es al mismo tiempo una tentativa de resistencia cultural:

El discurso artístico mapuche, en este contexto, se convierte en uno de los principales dispositivos epistémicos del actual sistema de comunicación intercultural, al afianzar la construcción de una frontera simbólica, fortalecer la articulación sociocultural, visibilizar las posiciones del sujeto en el espacio público e instalarse como un discurso contrahegemónico. (García y Betancourt, 2014, pp. 105-106)

## **La poesía mapuche contemporánea como expresión y resistencia cultural**

A partir de la década de los setenta, hay un cambio de estatuto en la consideración de la literatura de los pueblos originarios como parte de la producción cultural contemporánea viva y ya no solo como el mero registro historiográfico, casi antropológico, de su valor informativo. La noción de “etnoliteratura” que se utilizaba por entonces para denominar los estudios relativos a dichas producciones tendía a entenderlas más como fuentes de estudio etnográfico que como productos artísticos susceptibles de mirarse en su especificidad estética: “La etnoliteratura, como disciplina de la antropología socio-cultural, hace referencia a la literatura del ‘otro’, a los discursos culturales en todas

sus formas. Surge, por tanto, como proyecto de reconocimiento de la literatura del ‘otro’, de los rasgos ideológicos sociales, culturales y religiosos que se plasman por escrito en la literatura de estos pueblos” (Rodríguez, 2018, p. 25). Es decir, la mirada del estudioso apuntaba sobre todo a su condición de documento informativo, y rara vez a su valor exclusivamente artístico, “no se las interpretaba como enunciado literario, sino como fuente o dato etnográfico” (Espino, 2015, p. 41).

A la par de las políticas de reconocimiento de los pueblos originarios no solo como sujetos de derecho colectivo sino como entidades culturales con características propias, no necesariamente subsumidas en el sistema occidental de mestizaje<sup>10</sup>, la cultura letrada reconoce la existencia, cada vez en mayor medida, de expresiones artísticas que sobrepasan nuestras categorías de crítica literaria tradicionales. Así, conceptos como “transculturación” (Rama, 1982), “heterogeneidad” (Cornejo Polar, 1994) o “culturas híbridas” (García Canclini, 1989) han posibilitado la reconsideración de las literaturas de los pueblos originarios dentro de un campo literario mucho más complejo, que se interesa por su especificidad, sin buscar someterlas al canon occidental.

En el caso particular de la literatura mapuche, esta condición es particularmente significativa. La tradición literaria chilena, sobre todo la poética, se nutre de un vasto campo de autores y tendencias donde la presencia de nombres como Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Nicanor Parra o Raúl Zurita, solo por mencionar algunas de sus máximas cimas, le otorgan un peso avasallador en el contexto de la literatura latinoamericana<sup>11</sup>. Frente a este panorama, es claro que la producción poética mapuche no puede observarse de manera análoga a este fenómeno literario, sin reconocer su especificidad, como tempranamente advirtió Iván Carrasco:

[Los poetas bilingües mapuches] han empezado a escribir en forma sistemática su literatura tradicional y también a

producir poesía moderna, a partir de 1983, debido al aprendizaje de la escritura del mapudungun [...] Estos autores escriben en mapudungun y en español, simultáneamente, por lo cual se insertan tanto en el contexto de la etnoliteratura mapuche, como de la poesía chilena, haciendo surgir con fuerza el problema de las relaciones interétnicas e interculturales. (Carrasco, 1989, p. 33)

Será este autor el que proponga la categoría de “poesía etnocultural” para referirse al conjunto de producciones poéticas que enfatizan “la problemática del contacto intercultural, la discriminación, la marginación y el genocidio, desde una perspectiva no etnocentrista.” (Carrasco, 1989, p. 41). Sin embargo, dicha caracterización resulta válida para un discurso lírico cuyo “sujeto (autorial y/o hablante) que se presenta como un cronista, o investigador de ciertas zonas del país donde la problemática interétnica o intercultural se revela particularmente relevante” (Carrasco, 1989, p. 42). No obstante, la denominación de “etnocultural” ha sido la que mejor fortuna crítica ha tenido para caracterizar ya no solo a los poetas chilenos de origen mestizo que se preocupan por tratar estos temas, como Carrasco proponía, sino también para referirse a la producción de los poetas mapuche que, a partir de la década de los ochenta, se revelan como una corriente fuerte dentro de la diversidad poética de ese país<sup>12</sup>.

De este modo, en los últimos treinta años, nombres como Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Adriana Pinda o Jaime Luis Huenún, entre los más relevantes, representan una cauda de autores que ha generado una literatura con la especificidad necesaria para considerarse propiamente mapuche. Acaso producto de las batallas por la supervivencia que su pueblo tuvo que librar en el contexto de la dictadura pinochetista (1973-1990), el caso es que “ante la violencia, los mapuches renuevan su capacidad de adaptarse y resistir culturalmente, transformándose así en una sociedad de resistencia que logra su supervivencia conservando un fuerte control cultural sobre sus cos-

tumbres, tradiciones, cultos y lengua” (Bengoa, 2004, p. 28), y la poesía representó uno de los elementos más definitivos de resistencia cultural. En el caso de los poetas referidos, la adaptación a modos de expresión intercultural les otorgan una nueva competencia comunicativa, donde “el aprendizaje de las prácticas culturales ajenas, como los discursos, sus formas y modos, particularmente del sistema de comunicación occidental que incluye la lengua escrita, y el valor simbólico que tienen los actos comunicativos en tanto producciones culturales” (García y Betancourt, 2014, p. 104) les abrió la puerta a poder realizar el registro de su especificidad cultural, de su cosmovisión y de su poética particular en su producción escrita.

Además de ello, el medio literario les otorgó un reconocimiento explícito a través del circuito de legitimación que constituyen los premios literarios: en 1990, Leonel Lienlaf recibió el Premio Municipal de Literatura de Santiago por su libro *Se ha despertado el ave de mi corazón*, en tanto que Elicura Chihuailaf ganó el premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura para la Mejor Obra Literaria por su libro *De sueños azules y contrasueños*, publicado en 1995 y el Premio a la mejor obra literaria, en la categoría ensayo, otorgado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura en el año 2000 por su obra *Recado confidencial a los chilenos*, publicada un año antes. De este modo, la literatura mapuche contemporánea ha obtenido una carta de identidad propia para ser considerada dentro de la producción artística chilena, sin tener que plegarse a los dictados de la tradición ajena.

Como vimos en el caso de Sebastián Queupul, la poesía mapuche representa un modo de representación de los valores culturales y de la cosmovisión propia, a través de un lenguaje simbólico codificado de acuerdo con sus propios referentes:

MÜLEN	ESTOY
<p>Mülen ülkantun gññüm-reke  anülen kürüfmew  gürkentun rayenkechi,  koreke amulen  tüfachi mongen leufümew  chumechi ñi trüfkün  ñi piuke amulen,  trefkün mongen femngey.</p> <p>Pewmangen  kuifike pülli tüfamew umagtulu  ñi füchekeheyem ñi pewmangen  rakiduamünmu umagtulu  wüñoael kiñe antü  tüfachi aiñ mapumew  fey anüy doy ayples wanglen,  miawi kake rüpu püke,  fey kimi chew ñi miawün.</p>	<p>Estoy suspendido en el aire  como el canto de los pájaros  como el olor de las flores  que llena los espacios.  Voy como agua  por este río de vida  hacia el gran mar de lo que  no tiene nombre.</p> <p>Yo soy la visión  de los antiguos espíritus  que durmieron en estas pampas.  Soy el sueño de mi abuelo  que se durmió pensando  que algún día regresaría  a esta tierra amada.  Él se fue de viaje  más allá del horizonte de los sueños.</p> <p>(Lienlaf, 1989, p. 34)</p>

La presencia de la naturaleza que codifica la cultura mapuche, el pasado que se manifiesta a través de los sueños<sup>13</sup>, la búsqueda por el regreso al territorio perdido y la melancolía ante la injusticia son parte de los temas presentes en la poesía de Lionel Lienlaf. Para él, su poesía no es una pugna por negar la cultura chilena, sino por buscar el reconocimiento de sus creencias y cosmovisión en el espacio cotidiano: “Yo antes hablaba, al igual que muchos, de recuperar la identidad mapuche; hoy no creo que haya nada que rescatar. Lo esencial de mi pueblo es el sentido sagrado de la vida, que no ha perdido nunca (...) Hago poesía bilingüe, porque creo que debemos aceptar nuestras diferencias sin negarnos” (Guerrero, 1994, p. 4). Lienlaf reconoce que la escritura supone un cambio respecto a la concepción estética que existe en la oralidad desde el

mapudungun, lengua que considera intrínsecamente poética: “el mapudungun permite expresarte de una manera rica, sentir las cosas [...] La oralidad te permite variar el sentido, la escritura no” (Guerrero, 1994, p. 4).

Orietta Geeregat y Pamela Gutiérrez proponen una lectura de *Se ha despertado el ave de mi corazón* como un texto *kul-trung*, esto es, como un “pequeño microcosmos simbólico que representa el universo mapuche y, asimismo a la machi y sus padres<sup>14</sup>” (Geeregat y Gutiérrez, 1992, p. 137). De acuerdo con esta interpretación, el libro de Lienlaf no es solo un entramado literario (cuyo valor en cuanto tal se reconoce, desde luego), sino además una expresión de la cosmovisión mapuche y la forma en que el mapudungun posibilita la creación de una poética con rasgos específicos. Según Lucía Golluscio, “no sólo se trata de un pueblo de narradores y oradores natos donde el manejo de la lengua de los antiguos es muy valorado y constituye un factor de prestigio social dentro de la comunidad, sino que llega, en sus representantes más lúcidos, a un grado de conciencia muy alto de la función esencial de la lengua en la supervivencia y continuidad de la cultura (Golluscio de Garaño, 1984, p. 103). Y en el caso de Lienlaf, esta conciencia es clara en la articulación de su obra poética en tanto representación de la función de su lengua para la continuidad de su cultura.

Por otro lado, la poesía de Elicura Chihuailaf contiene lo que quizá sea el grado más desarrollado de diálogo intercultural presente en la literatura mapuche. Él mismo se presenta como “oralitor” antes que como escritor o poeta. Sin embargo, quizá sea, entre los autores mapuche, el que mayor grado de conciencia autoreflexiva tenga sobre el acto de la creación verbal estética:

INI RUME ÑAMVM NOEL CHI LLAFE

Feyti vlkantun che mu rume  
    kvmelay, pigeken  
Ka fey ti mawizantu ayiwigvn  
    ti pu aliwen  
ñi kallfv folil mu egvn  
ka ñi chagvll negvmi ti kvrvf  
chalilerpuy vñvm egu  
    ti Pvnon Choyke\*  
Feyti vlkantun alvkonchi wirarvn  
    feyti pu lalv  
kiñe pin ti tapvl rimv mew  
feyti weñagkvn feyti wecheche  
ñi petu zugu ñi kewvn  
welu ñami ñi pvllv  
Feyti vlkantun, ti vlkantun fey  
kiñe pewma feyti afvl chi mapu  
tami ge ka iñche ñi ge, vlcha  
allkvfe piwke, ka feychi  
    vl zugulvn  
Ka zoy pilayan, ini rume penolu  
ti llafe ini rume ñamvn nolu  
Ka vlkantun fey ñi vl tañi  
    pu Kuyfikeche  
pukem antv mu vy lu ka chonglu  
feyta chi kisu zwam weñagkvn.

-----

## LA LLAVE QUE NADIE HA PERDIDO

La poesía no sirve para nada  
me dicen  
Y en el bosque los árboles  
se acarician  
con sus raíces azules  
y agitan sus ramas el aire  
saludando con pájaros  
el Rastro del Avestruz  
La poesía es el hondo susurro  
de los asesinados  
el rumor de hojas en el otoño  
la tristeza por el muchacho  
que conserva la lengua  
pero ha perdido el alma  
La poesía, la poesía  
es un gesto, un sueño, el paisaje  
tus ojos y mis ojos muchacha  
oídos corazón, la misma música  
Y no digo más, porque nadie  
encontrará  
la llave que nadie ha perdido  
Y poesía es el canto de mis  
Antepasados  
el día de invierno que arde  
y apaga  
esta melancolía tan personal.

(Chuihuailaf, 1995, pp. 58-61)<sup>15</sup>

Este texto de corte metapoético, de acuerdo con Iván Carrasco, representa “un acto de respuesta a una conversación anterior entre un poeta mapuche y otros integrantes de su grupo étnico. Por ello, surge como contrapunto de opiniones entre el amor y la adhesión a esta práctica discursiva por parte

del sujeto lírico, y la indiferencia y el rechazo por parte de los otros, debido a su presunta falta de utilidad” (Carrasco, 2000<sup>a</sup>, pp. 205-206). Según este autor, la defensa de la poesía que realiza el sujeto lírico es necesaria puesto que, en el contexto mapuche, la práctica del discurso verbal artístico procede de lo colectivo y no de lo individual, por lo que el poeta debe defender su posición frente a la comunidad, dado que “esta concepción de la poesía propuesta en ‘La llave que nadie ha perdido’ responde mejor a la visión del discurso literario propia de la sociedad europea que a la tradición etnoliteraria del mapudungun; en otras palabras, la poesía de Elicura Chihuailaf está más cerca de la escritura que del canto” (Carrasco, 2000<sup>a</sup>, pp. 205-206).

Sin embargo, a decir de Golluscio de Garaño, sí puede existir un rol predominantemente estético en la literatura mapuche: “Lo estético, que en algunas especies verbales se manifiesta de un modo más explícito y consciente (en un cuento, por ejemplo, puede ser la finalidad central) surge también en cualquier situación de habla informal [...] porque la postura mapuche ante la lengua es esencialmente estética” (Golluscio de Garaño, 1984, p. 105). Por lo tanto, la interpretación de Carrasco no resultaría necesariamente correcta, aunque su conclusión sí es particularmente pertinente:

Por lo tanto, la necesidad de reflexión del poeta mapuche sobre su propia actividad textual tiene una motivación doble; por un lado, la conciencia o la intuición de la situación de transición en que se encuentra la expresión mapuche tradicional al cruzarse y mezclarse con las conceptualización literaria moderna de origen europeo, lo que hace necesaria la reflexión para comprenderse mejor en cuanto escritor representante de una minoría étnica y para ubicarse en un nuevo campo de acción discursiva. Por otro, el afán de oponerse a la opinión de otros (“me dicen”), a quienes el poema refuta (“Y no digo más porque nadie encontrará / la llave que nadie ha perdido”) con el fin de justificarse de-

lante de su comunidad y explicar el sentido de su posición poética y personal. (Carrasco, 2000<sup>a</sup>, pp. 206-207)

Y es que este diálogo intercultural de Chihuailaf resulta particularmente interesante al momento de pensar la forma en que la poesía mapuche representa su cosmovisión y su poética enunciada desde el presente. Este autor pertenece a la cauda de poetas en lenguas originarias, como el maya quiché Humberto Ak'abal, cuya vida personal se ha dado en el tránsito entre su lugar de origen y Europa. En un fragmento de su Recado confidencial a los chilenos, el lugar de enunciación del hablante lírico transcurre a lo largo de todo el mundo occidental:

Fewla mvlen pelón Kvyen feyti lelfvn mew, Italia mu. Gabriele Milli iñchiw mvleyu. Fewla mvlen Francia mu, ñi peni Arawko iñchiw. Fewla mvlen Suecia mu, Juanita Kameron iñchiw ka Lasse Sóderberg. Fewla mvlen Alemania mew ñi kvme ayin wenvy Santo Chaves ka Doris egu. Fewla mvlen Olanda mew, Marga, Gonzalo Millan ka Jimena, Jan ka Aafke, Kata ka Juan inchiñ

Ahora estoy en el Valle de la Luna, en Italia, junto al poeta Gabriele Milli. Ahora estoy en Francia, junto a mi hermano Arauco. Ahora estoy en Suecia junto a Juanito Cámeron y a Lasse Sóderberg. Ahora estoy en Alemania, junto a mi querido Santos Chávez y a Doris. Ahora estoy en Holanda, junto a Marga, a Gonzalo Millán y a Jimena, Jan y Aafke, Juan y Kata. (Chihuailaf, 1999, pp. 20-21)<sup>16</sup>

En síntesis, Chihuailaf se sabe deudor de la cultura occidental, al menos así aparece registrado en sus poemas, en el mismo grado que su obra representa una expresión contemporánea de la cosmovisión mapuche, de acuerdo con la especificidad de la poética contenida en su lengua y su cultura. Es este espacio de intersección cultural el que nos interesaba destacar y del cual deseábamos dar cuenta en este trabajo.

## Conclusión

Como hemos podido observar, el desarrollo de la literatura mapuche está extensamente relacionado con el desarrollo de la nación chilena. Su necesidad de afirmación cultural ha sido una respuesta a la relación conflictiva que ha establecido con el estado y la autoridad en turno. Es por ello que la presencia mapuche en la literatura, en los distintos momentos de la historia, estuvo en relación con los intentos de conquistarla, negarla o reivindicarla, según la política estatal en turno hacia ellos. Solo en el último tramo del siglo XX surgieron las condiciones de posibilidad para el desarrollo de una literatura característicamente mapuche, que fuera la expresión estética de su cosmovisión y pusiera en relieve la poética intrínseca a su lengua y su cultura.

En este sentido, el caso mapuche nos arroja luces sobre el fenómeno más general de las literaturas de los pueblos originarios de América Latina. Después del reconocimiento de los pueblos originarios como parte constitutiva de las naciones latinoamericanas, una parte fundamental en la consolidación de su cultura ha sido la producción literaria, con su carácter intercultural: pensada y escrita en la lengua, pero con influjo indudable de su contacto con el español y la cultura occidental, como lo demuestra, por ejemplo, el caso de Elicura Chihuailaf.

Por tanto, la interpretación del proceso de intercambio cultural, desde las interpretaciones culturales, la crítica y la teoría literaria contemporánea, queda como un camino abierto para explorar estas formas novedosas de la literatura contemporánea, reconociendo su especificidad y abordándolas desde parámetros que les sean propios y más pertinentes.

## Notas

- 1 La pertinencia del uso del concepto “literatura” aplicado a la producción estético-verbal de los pueblos originarios es un tema que se ha analizado extensamente, sobre todo en el siglo XX. La discusión principal estriba en la posibilidad de utilizar un término de origen occidental para caracterizar un sistema de comunicación y representación que no necesariamente posee las características que tradicionalmente se le atribuyen al estatuto de lo literario: ser un texto (es decir, de carácter escrito), con un valor estético como fin primario. En contraste, las llamadas “literaturas originarias” son producciones de origen exclusivamente oral (fijadas por escrito con posterioridad al aprendizaje del alfabeto latino por parte de sus hablantes), las cuales, si bien podían cumplir una función estética, no era esta su fin primigenia; por tanto, su desarrollo debería atender a la especificidad de su práctica de producción, razón por la cual se debatió entre considerarlas como un conjunto de “formas mitopoéticas” (Oviedo, 1995, p. 33) o simplemente como parte de manifestaciones culturales “estudiadas por el Folclore” (Espino, 2015, p. 11). Esta discusión ha sido trascendida a partir de los años setenta, al menos en el ámbito de los estudios latinoamericanos, donde se les otorga categoría literaria a todas estas manifestaciones, reconociendo que su valor estético puede convivir con otras funciones sociales, además de trascender la distinción oralidad-escritura para su definición y reconocer que el español fue la lengua que inevitablemente posibilitó su supervivencia; como lo explica Rubén Bareiro (1973, pp. 21-25). En ese sentido, siguiendo a los autores señalados (“El concepto ‘literatura indígena’: problemas y límites”, Oviedo, 1995, pp. 31-88; “El concepto de literaturas orales”, Espino, 2015: 11-19; “Encuentro de culturas”, Bareiro, 1973, pp. 21-25), asumimos como literaria toda forma de producción verbal (oral y escrita) dentro de cuyas funciones se incluya la estética, aunque estas dependan de contextos específicos de producción que no necesariamente respondan de forma exclusiva al valor artístico del acto literario.
- 2 Tomamos como punto de partida estas culturas por ser, junto con la maya, los centros de atención primordial de los estudios sobre el origen del tema. Las razones extensas de esta preminencia pueden observarse en Garza Cuarón y Baudot (1996) y en Godenzzi y Garatea (2017).
- 3 Adrián Recinos da cuenta de la intervención de Fray Francisco Ximénez en la elaboración de la primera versión que conocemos del *Popol Vuh* y de las sucesivas versiones de este (2000, pp. 9-15).
- 4 Al respecto puede consultarse la extensa introducción de Riva-Agüero donde trata este tema (de la Vega, 1998, pp. IX-XLIII).
- 5 Sobre este tema, consultar el estudio de Ofelia Garza en su edición de *La aracuana* (de Ercilla, 1998, pp. IX-XXVIII). Sobre esta obra en particular regresaremos más adelante.
- 6 “Este pueblo fue conocido por los conquistadores con el nombre genérico de araucano, usado por primera vez por don Alonso de Ercilla en 1589, aunque

a menudo se usaron otros gentilicios que aludían a las diferentes localidades de origen (p. ej. purenes), o a puntos cardinales de los que procedían, respecto de los referentes (picunches, picuntos, huilliches)” (Hidalgo et. al., 1989, p. 333)

- 7 *La Araucana* fue escrita entre 1569 y 1589, en tanto que *Arauco domado* se publicó en 1596.
- 8 “En torno a los años 50 y en particular en los 60, el Estado comienza a desarrollar diversas políticas, la mayor parte de ellas muy erráticas, tendientes también a asimilar a estos pueblos [...] Los instrumentos y políticas del Estado buscaron la homogeneización cultural de la sociedad chilena y, en este sentido, el desarrollo de las escuelas rurales tuvo como objetivo explícito la imposición del castellano como lengua, la comprensión de una sola historia nacional, una cultura y un tipo de conocimiento básico común a todos los habitantes. [...] La contradicción de este proceso radica en que al mismo tiempo los Pueblos Indígenas fueron requiriendo mantener sus tradiciones y particularidades para la sobrevivencia cultural y adquirir las herramientas que se les imponían, como la lengua castellana, para conquistar o reclamar sus legítimos derechos de ciudadanía o sobre las tierras, el agua y sus recursos patrimoniales” (Bengoa, 2004, p. 31).
- 9 El kultrún es propiamente una membrana o parche que se une a una caja de resonancia fabricada con madera para formar el instrumento, la cual representa “en la cosmovisión mapuche la mitad del universo o del mundo en su forma semi esférica; en el parche se encuentran representados los cuatro puntos cardinales”. Por tanto, se trata de un instrumento sagrado. Descripción tomada de [<https://pueblosoriginarios.com/sur/patagonia/mapuche/kultrun.html>]; consultado el 4 de febrero de 2019.
- 10 Hoy en día, “existe un conjunto de normas internacionales que refuerzan este carácter diferenciado y la cuestión indígena tiene hoy en el campo internacional un estatuto que le es propio. El cambio principal de este período es la ‘emergencia indígena’ no solo en Chile sino en toda América Latina”, sucedida a partir de los años setenta (Bengoa, 2004, p. 34).
- 11 De acuerdo con Iván Carrasco, “el género más desarrollado en la literatura chilena ha sido la poesía. Desde el Romanticismo ha aparecido una gran variedad de voces personales, proyectos poéticos, grupos y tendencias, con una alta capacidad de renovación, una severa conciencia del lenguaje, del oficio de escritor y de la tradición literaria, junto a una actitud de búsqueda de originalidad y autenticidad” (Carrasco, 2000b, p. 141).
- 12 Dos de las antologías más relevantes para el estudio de la poesía chilena reciente retoman en sus estudios introductorios la clasificación propuesta por Carrasco, si bien con algunos añadidos. En ellas, por primera vez aparece un poeta mapuche, Elicura Chihuailaf, como parte de los discursos poéticos contemporáneos (Espinoza Guerra, 2005 y Morales, 2010).
- 13 En la cosmovisión mapuche, el sueño no es una elaboración del subconsciente sino una vivencia real.

- 14 Sobre el valor sagrado del kultrung o kultrún, véase la nota 9 de este texto.
- 15 Este poema, con apenas algunas variaciones de orden rítmico en el acomodo de los versos, aparece también en su libro anterior, *El invierno, su imagen y otros poemas azules*, editado en 1991, el cual a su vez es una reedición de su primer libro, *El invierno y su imagen*, publicado originalmente en 1977. El texto al que nos referimos ahora forma parte de los “otros poemas” añadidos en la reedición.
- 16 Este poema, titulado “sueño azul”, al igual que el anterior, cuenta con dos versiones: la primera, en verso, aparece en *De sueños azules y contrasueños*, en tanto que la versión que citamos es la que, dispuesta en prosa, se registra en *Recado confidencial a los chilenos*, de 1999.

## Referencias bibliográficas

- Bareiro Saguier, R. (1973). Encuentro de culturas. En César Fernández Moreno (coord.), *América Latina en su literatura, México: Siglo XXI editores/ UNESCO*, pp. 21-40.
- Bengoa, J. (2004). *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago: Publicaciones del Bicentenario.
- Carrasco, I. (1989). Poesía chilena de la última década (1977-1987). *Revista Chilena de Literatura*, no. 33, abril, 31-46.
- Carrasco, I. (2000a). Poesía mapuche etnocultural. *Anales de literatura chilena*, Año 1, diciembre 2000, N.º 1, 95-214.
- Carrasco, I. (2000b). Poetas mapuches en la literatura chilena. *Estudios Filológicos*, núm. 35, pp. 139-149.
- Carrasco, I. (2014). La construcción de la literatura mapuche. *Revista canadiense de estudios hispánicos*, Vol. 39. número 1, 105-121.
- Chihuailaf, E. (1995). *De sueños azules y contrasueños*. Santiago Editorial Universitaria.
- Chihuailaf, E. (1999). *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago: LOM Ediciones.
- Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el aire: Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- de Ercilla, A. (1998). *La Araucana*. México: Porrúa.
- de la Vega, G., el inca. (1998). *Comentarios reales*. México, Porrúa.

- Espino Relucé, G. (2015). *Literatura oral, literatura de tradición oral*. Lima: Pakarina Ediciones.
- Espinoza Guerra, J. (Ed.). (2005). *La poesía del siglo XX en Chile*. Madrid: Visor.
- García, M. y Betancourt, S. (2014). El pueblo mapuche y su sistema de comunicación intercultural. *Alpha*, n.º 38, 01-116.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Garza Cuarón, B. y Baudot, G. (Coords.). (1996). *Historia de la literatura mexicana, Volumen 1: las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI*. México: Siglo XXI editores/ Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Geeregat, O. y Gutiérrez, P. (1992). *Se ha despertado el ave de mi corazón, texto-kultrung*. *Actas de Lengua y literatura mapuche*, n.º 5, 137-144.
- Godenzzi, J. y Garatea, C. (Coords.) (2017). *Historia de las literaturas en el Perú. Volumen 1, Literaturas orales y primeros textos coloniales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/ Casa de la Literatura/ Ministerio de Educación del Perú.
- Golluscio de Garaño, L. (1984). Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche. *Actas Jornadas de Lengua y Literatura mapuche*, pp. 103-113.
- Grupo de Educación y Desarrollo Indígena. (Comp.) (1987). *Nepegnë, peñi, nepegnë. Despierta, hermano, despierta. Poesía mapuche*. Santiago, Ñuke Mapu Eds.
- Guerrero, P. (1994, marzo 13). Leonel Lienlaf: Hago poesía bilingüe. *El Mercurio*, p. 4.
- Hidalgo, J.; Schiappacasse, V.; Niemeyer, H; Aldunate, C. y Solimano, I. (Eds.). (1989). *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Humán, C. (2013). Tejiendo palabras al derecho y al revés. La oralidad en la literatura: transmisión de experiencia. En Patricia Medina Melgarejo (coord.), *Maestros que hacen historia / tejedores de sentidos entre voces, silencios y memorias*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 65-77.

- Kuralaf, N. (1992). Poesía mapuche. *Simpson 7. Revista de la Sociedad de Escritores de Chile*. Volumen 2. Segundo Semestre de 1992, 136-154.
- Lepe Lira, L. (2010). *Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y crítica literaria*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Lienlaf, L. (1989). *Se ha despertado el ave de mi corazón*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Loncon, C. y Antillanca, A. (1998). *Entre el mito y la realidad. El pueblo mapuche en la literatura chilena*, Asociación mapuche Xawun Ruka. Santiago: Ediciones LOM.
- Morales, A. (2010). *Antología poética de la Generación del Ochenta*. Santiago: Editorial MAGO.
- Oviedo, J. (1995). *Historia de la literatura Hispanoamericana. 1. De los orígenes a la emancipación*. Madrid: Alianza editorial.
- Rama, A. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI editores.
- Resinos, A. (2000). Introducción. En *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-18.
- Rodrigales, J. (2018). *Etnoliteratura*. Colombia: Universidad de Nariño.
- Rothenberg, J. (1999). Sobre la etnopoésia. *Alforja. Revista de poesía*. N.º VIII, 48-56.
- Salas, A. (1992). *El mapuche o araucano: fonología, gramática, y antología de cuentos*. Madrid: Editorial MAPFRE.